

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR

**Paloma Gil-Olarte Márquez**

**Rocío Guil Bozal**

**Noemí Serrano Díaz**

**Cristina Larrán Escandón**

Universidad de Cádiz

Correo: paloma.gilolarte@uca.es

<http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v2.456>

*Fecha de Recepción: 14 Febrero 2014*

*Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014*

### ABSTRACT

The first time we can find Emotional Intelligence concept is in a paper written by Peter Salovey and John Mayer in 1990. They describe Emotional Intelligence as the ability to perceive and express emotion, assimilate emotion in thought, understand and reason with emotion, and regulate emotion in the self and.

From the beginning of Emotional Intelligence concept, many studies have confirmed a high correlation between Emotional Intelligence and well-being and multiple variables of social adaptation.

In this way, Cádiz Government has the purpose to contribute to personal and social development and to improve social well-being and the quality of life. For that, they made a request to Emotional Intelligence Laboratory from University of Cadiz for the development of educational programs to improve social adaptation of women from Cádiz. As a result of this collaboration, our main target is to design a Emotional Socialization Program based on Mayer and Salovey (1997). In this paper, our objective is to confirm the impact of emotional training sessions on the family climate of a sample of women from Cádiz ( N = 60), with a double intention, improve women well-being and that this improvement will benefit their family. The results show a statistically significant improvement in the variables of Family Climate Scale (Moos, Moos and Trickett , 1995), with no influence of other variables such as age, employment status or marital status. This study provides preliminary empirical evidence on the importance of working Emotional Intelligence (Mayer and Salovey, 1997 ) to improve personal and familiar well-being.

**KEY WORDS:** Emotional Intelligence, family climate, emotional competencies.

### RESUMEN

El concepto de Inteligencia Emocional nace en 1990 en un artículo escrito por Peter Salovey y John Mayer, quienes la describen como la capacidad para percibir y expresar las emociones, asimi-

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR

lar las emociones en el pensamiento, comprender y razonar con emoción y regular las emociones en uno mismo y en los demás.

Desde el nacimiento de la Inteligencia Emocional, numerosas investigaciones han confirmado una elevada correlación entre la Inteligencia Emocional y el bienestar personal y múltiples variables de adaptación.

En esta línea, la Fundación Municipal de la Mujer del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz tiene como finalidad fundamental contribuir al desarrollo individual y social y a la mejora del bienestar social y calidad de vida de las mujeres gaditanas. Por este motivo, solicitó la colaboración del Laboratorio de Inteligencia Emocional de la Universidad de Cádiz para el desarrollo de programas educativos dirigidos a potenciar la adaptación social de las mujeres gaditanas. Como resultado de este convenio de colaboración, desde el Laboratorio de Inteligencia Emocional elaboramos un programa de Socialización Emocional basado en el Modelo de Capacidades de Mayer y Salovey (1997). En este trabajo, nuestro objetivo es confirmar el impacto de las sesiones de entrenamiento sobre el clima familiar de una muestra de mujeres gaditanas (N = 60) con una doble intención, mejorar el bienestar de las mujeres y que esta mejora beneficie a sus familiares. Los resultados muestran una mejora estadísticamente significativa en las variables de la Escala de Clima Social en la Familia (FES; Moos, Moos y Trickett, 1995), sin existir influencia de otras variables como la edad, situación laboral o estado civil. Este estudio ofrece evidencias empíricas preliminares sobre la importancia de trabajar la Inteligencia Emocional (Mayer y Salovey, 1997) para mejorar el bienestar personal y familiar.

**PALABRAS CLAVES:** Inteligencia emocional, clima familiar, competencias emocionales

### 1. ANTECEDENTES

Actualmente, la sociedad asiste a un proceso de cambio que se realiza a una velocidad vertiginosa, por lo que es necesario plantearnos la necesidad de potenciar la capacidad de adaptación y flexibilización de los sujetos para que puedan ir haciendo frente a las necesidades que van surgiendo. Muchos de los conocimientos que ayer eran fundamentales para conseguir una integración social plena, hoy ya no lo son. Sin embargo, lo que siempre va a ser válido es la capacidad de no dejarse llevar por determinados estados emocionales y adquirir la capacidad de poner la emoción al servicio de la razón. En este sentido, las destrezas emocionales pueden ser las que nos proporcionen el éxito y la adaptación en un entorno desafiante, estresante, que requiere un continuo análisis y resolución de conflictos, la auto-regulación emocional y la comprensión hacia los demás (Gil-Olarte, Guil, Mestre y Núñez, 2006; Guil, Gil-Olarte y Mestre, 2004).

La primera definición formal del constructo de Inteligencia Emocional, en la que fundamentamos nuestro trabajo, fue realizada en 1990 por Peter Salovey, de la Universidad de Yale, y John Mayer, de la Universidad de New Hampshire, definición que fue matizada con posterioridad como *la habilidad para percibir, valorar y expresar la emoción adecuada y adaptativamente; la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten las actividades cognitivas y la acción adaptativa; y la habilidad para regular las emociones en uno mismo y en otros* (Mayer y Salovey, 1997, p. 10, Salovey, Woolery y Mayer, 2001, p. 280).

Desde entonces, las investigaciones acerca de la IE han proliferado a gran velocidad, sobre todo en el ámbito educativo, en el campo de las organizaciones, del comportamiento social y la salud física y psicológica (Brackett, Rivers y Salovey, 2011; Mayer, Salovey y Caruso, 2012; Mayer, Salovey, Caruso y Cherkasskiy, 2011; Rivers, Brackett, Reyes, Mayer, Caruso y Salovey, 2012). No obstante, a pesar de los múltiples trabajos realizados sobre IE, los expertos destacan que aún existen diversos problemas importantes sin resolver. Uno de los interrogaciones pendientes gira en torno a cómo

y cuánto contribuye la Inteligencia Emocional a la adaptación en contextos sociales reales (Matthews, Zeidner, Roberts, 2007).

A partir de este planteamiento, el Laboratorio de Inteligencia Emocional de la Universidad de Cádiz considera necesario el entrenamiento y la exploración de las competencias emocionales en el contexto de la vida diaria; considerando imprescindible atender al ámbito familiar, ya que es considerado el factor de mayor fuerza en la socialización de las emociones (Sánchez-Núñez y Latorre, 2012).

En este caso, trabajamos con la Fundación Municipal de la Mujer, órgano asesor en igualdad de oportunidades del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, cuya finalidad fundamental es contribuir al desarrollo individual y social y a la mejora del bienestar social y calidad de vida de las mujeres gaditanas. Este organismo nos plantea la posibilidad de realizar un convenio de colaboración para desarrollar un programa de socialización emocional dirigido a las mujeres gaditanas. Su solicitud responde a sus inquietudes por atender a los problemas de salud de las gaditanas recomendadas en las conclusiones de la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Beijing, donde se otorgó gran importancia al concepto de salud definido no sólo como la ausencia de enfermedad o dolencias, sino como el bienestar físico, emocional y social.

Con este proyecto, queremos responder a una doble expectativa, por un lado, mejorar el bienestar de las mujeres que asistan al programa, considerando el clima familiar como una variable fundamental del bienestar personal; y, por otro lado, promover que los beneficios personales generados en el programa redunden en el contexto familiar, fomentando así una adecuada socialización emocional en los otros miembros del núcleo familiar, lo que corroboraría las investigaciones sobre la existencia de un modelo bidireccional de efectos entre la conducta emocional de padres e hijos (Valiente y Eisenberg, 2006).

## 2. OBJETIVOS

- El primer objetivo, es la elaboración de un programa basado en el Modelo de Capacidades de Mayer y Salovey (1997).

- El segundo y, principal de esta investigación, es conocer si el entrenamiento en las competencias emocionales a través de un programa basado en el Modelo de Capacidades de Mayer y Salovey (1997) mejora, entre otras variables, el clima familiar de las mujeres gaditanas que acuden a la Fundación Municipal de la Mujer del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

- El tercer objetivo es examinar si las variables de control, estado civil, situación laboral y rango de edad influyen en las variable de clima familiar.

## 3. PARTICIPANTES

La muestra total del estudio presentado en esta comunicación está compuesta por 60 mujeres naturales de la ciudad de Cádiz que acuden a los programas de formación de la Fundación Municipal de la Mujer del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

La edad media del grupo es de 46,07 años con un rango 26-71 y una desviación típica de 11,065. Respecto al nivel educativo, un 13,3 % de las mujeres indican tener estudios básicos, un 44,1% de las participantes ha realizado estudios de ciclo medio y un 36,6% ha finalizado estudios superiores. A pesar del alto nivel de cualificación, el 50% de las mujeres se encuentra en situación de desempleo, el 33,33% desempeña un trabajo cualificado y el 16,6% restante son jubiladas o pensionistas. En cuanto al estado civil de la muestra, 29 participantes estaban casadas, 12 solteras, 11 viudas y 8 separadas.

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra

VARIABLES SOCIDEMOGRÁFICAS	PARTICIPANTES (N = 60)	
	N	%
<b>* Edad</b>		
- Menos de 30 años	7	11,66
- Entre 31 y 40 años	11	18,33
- Entre 41 y 50 años	23	38,33
- Entre 51 y 60 años	11	18,33
- Más de 60 años	8	13,33
<b>* Estado civil</b>		
- Soltera	12	20
- Casada	29	48,33
- Divorciada o separada	8	13,33
- Viuda	11	18,33
<b>* Situación laboral</b>		
- Trabajo remunerado	20	33,33
- Desempleo	30	50
- Jubilación	10	16,66

## 4. MÉTODO

### 4.1. Diseño de la investigación

La metodología de nuestro trabajo sigue un diseño cuasi-experimental, concretamente, un diseño pretest – posttest.

### 4.2. Procedimiento.

A la hora de diseñar el programa de entrenamiento en habilidades de manejo de información emocional, nos basamos en las cuatro ramas establecidas en el modelo de Inteligencia Emocional de Mayer y Salovey (1997).

De forma muy resumida podríamos señalar que la primera rama, *percepción, valoración y expresión de las propias emociones* refleja la capacidad de percibir y expresar emociones. La segunda rama, *facilitación emocional de las actividades cognitivas; uso inteligente de las emociones* incluye las habilidades responsables de regular cómo las emociones se introducen en el sistema cognitivo y alteran las cogniciones en las que se sustenta el pensamiento. La tercera rama, *comprensión y análisis de la información emocional y empleo del conocimiento emocional* hace referencia al conocimiento del sistema emocional, a cómo se procesa a nivel cognitivo la emoción, y cómo afecta el empleo de la información emocional a los procesos de comprensión y razonamiento. Por último, la rama *regulación de la emoción; conducción de las emociones* incluye la capacidad de estar abierto tanto a estados emocionales positivos como negativos, de reflexionar sobre los mismos para determinar si la información que los acompaña es útil sin reprimirla ni exagerarla, así como la regulación emocional de nuestras propias emociones y las de otros.

Programamos 16 sesiones de 2 horas de duración para trabajar las diferentes habilidades que forman cada rama y que poseen un desarrollo progresivo y jerárquico que comienza con las destrezas más básicas hasta las más complejas.

<b>PERCEPCIÓN, VALORACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA EMOCIÓN</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identificación de las emociones en los estados subjetivos propios</li> <li>- Identificación de la emoción en otras personas</li> <li>- Precisión en la expresión de las emociones</li> <li>- Discriminación entre sentimientos, entre las expresiones sinceras y no sinceras de los sentimientos</li> </ul>
<b>FACILITACIÓN EMOCIONAL DE LAS ACTIVIDADES COGNITIVAS</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Redirección y priorización del pensamiento basado en los sentimientos</li> <li>- Uso de las emociones para facilitar el juicio</li> <li>- Capitalización de los sentimientos para tomar ventaja de las perspectivas que ofrecen</li> <li>- Uso de los estados emocionales para facilitar la solución de problemas y la creatividad</li> </ul>
<b>COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMOCIONAL Y EMPLEO DEL CONOCIMIENTO EMOCIONAL</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Comprensión de cómo se relacionan diferentes emociones</li> <li>- Comprensión de las causas y las consecuencias de varias emociones</li> <li>- Interpretación de sentimientos complejos, tales como combinación de estados mezclados y estados contradictorios</li> <li>- Comprensión de las transiciones entre emociones</li> </ul>
<b>REGULACIÓN DE LA EMOCIÓN</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Apertura a sentimientos tanto placenteros como desagradables</li> <li>- Conducción y expresión de emociones</li> <li>- Implicación o desvinculación de los estados emocionales</li> <li>- Dirección de las emociones propias</li> <li>- Dirección de las emociones en otras personas</li> </ul>

**4.3. Instrumento. Escala de Clima Social en la Familia (Family Environment Scale FES; Moos, Moos y Trickett, 1995).**

Esta escala evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. Está formada por 90 ítems, organizados en diez subescalas y tres dimensiones principales, Relaciones, Desarrollo

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR

y Estabilidad en el ámbito familiar. La persona evaluada tiene que definir si los enunciados propuestos le parecen verdaderos o falsos en relación con su familia en un rango de 0 a 10. Esta escala goza de adecuadas propiedades psicométricas además de una larga tradición en la evaluación del clima familiar. En nuestra muestra la fiabilidad de esta escala es de  $\alpha = 0.71$ .

La dimensión denominada "Relaciones" evalúa el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está formada por las subescalas de:

Cohesión (CO): grado en que los miembros de la familia se apoyan y ayudan entre sí;

Expresividad (EX): grado en que se permite a los miembros de la familia expresar libremente sus sentimientos; y

Conflicto (CT): grado en que se expresan abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre los miembros de la familia.

La dimensión definida como "Desarrollo" evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común. Está constituida por cinco subescalas:

Autonomía (AU): grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos y toman sus propias decisiones;

Actuación (AC): referida al grado en que las actividades se enmarcan en una estructura competitiva;

Intelectual-Cultural (IC): grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales;

Social-Recreativo (SR): mide el grado de participación en este tipo de actividades; y

Moralidad-Religiosidad (MR): definida por la importancia que se da en el ámbito familiar a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

Finalmente, la dimensión de "Estabilidad" da información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que unos miembros de la familia ejercen sobre otros. Está formada por dos subescalas:

Organización (OR): evalúa la importancia que se da a la organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia; y

Control (CN): grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

## 5. RESULTADOS

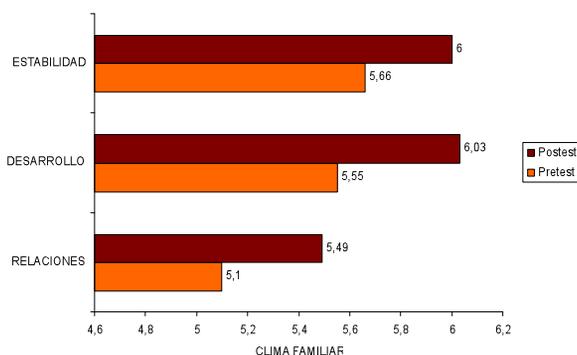
En cuanto a la comparación de las medias del pretest y postest de las escalas y subescalas del cuestionario de clima familiar, los resultados indican una mejora estadísticamente significativa en todas ellas tras recibir el programa de desarrollo de competencias emocionales, exceptuando en la subescala de control ( $p = .064$ ).

Tabla 2. Comparación de medias de grupos pareados en el grupo. Escalas y subescalas de la Escala de Clima Social en la Familia

	Paired Differences			95% Confidence Interval of the Difference		T	df	Sig. (2-tailed)
	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean	Upper	Lower			
<i>ESCALA RELACIONES</i>	-,388	,809	,104	-,598	-,179	-3,719	59	,000
Cohesión	-,366	1,234	,159	-,685	-,047	-2,3	59	,025
Expresividad	-1,416	1,710	,220	-1,858	-,974	-6,416	59	,000
Conflicto	,616	1,090	,140	,334	,898	4,380	59	,000
<i>ESCALA DESARROLLO</i>	-,483	,591	,076	-,636	-,330	-6,326	59	,000
Autonomía	-,233	,870	,112	-,458	-,008	-2,076	59	,042
Actuación	-,483	1,282	,165	-,814	-,152	-2,920	59	,005
Intelectual – Cultural	-,766	1,430	,184	-1,136	-,397	-4,151	59	,000
Social – Recreativo	-,566	1,319	,170	-,907	-,225	-3,326	59	,002
Moralidad	-,366	1,261	,162	-,692	-,040	-2,251	59	,028
Religiosidad								
<i>ESCALA ESTABILIDAD</i>	-,341	1,0274	,132	-,60700	-,07633	-2,577	59	,012
Organización	-,416	1,168	,150	-,718	-,114	-2,762	59	,008
Control	-,383	1,574	,203	-,789	,023	-1,886	59	,064

Si observamos tanto las escalas como las subescalas del clima familiar, podemos ver cómo las mujeres que han recibido el programa de competencias emocionales reflejan una mejora en ellas. Así, muestran un mayor grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia (Relaciones); dan importancia y fomentan diferentes procesos de desarrollo personal de los miembros de la familia (Desarrollo); y señalan una mejor estructura y organización de la familia (Estabilidad).

Figura 11. Escalas Clima familiar pretest-postest



## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA FAMILIAR

A pesar de que no hemos encontrado diferencias estadísticamente significativas en nuestra muestra antes de la aplicación del programa de competencias emocionales, a continuación comprobaremos si existe alguna influencia de las variables de control (estado civil, rango de edad y situación laboral) sobre las variables de adaptación estudiadas. Para ello realizaremos la prueba *one-way MANOVA*.

Observamos que no existen diferencias significativas entre las mujeres antes del entrenamiento de las competencias socioemocionales con respecto al estado civil,  $F(89, 171) = 1,210, p > ,005$  ( $p = ,145$ );  $Wilk's = 0,230$ , parcial  $2 = ,39$ . Tampoco encontramos diferencias con respecto al rango de edad  $F(119, 225) = 1,002, p > ,005$  ( $p = ,488$ );  $Wilk's = 0,183$ , parcial  $2 = ,34$ . De la misma manera, tampoco encontramos diferencias significativas en relación a la situación laboral de la muestra  $F(59, 116) = 1.629, p > ,005$  ( $p = ,013$ ;  $Wilk's = 0,295$ , parcial  $2 = ,46$ ).

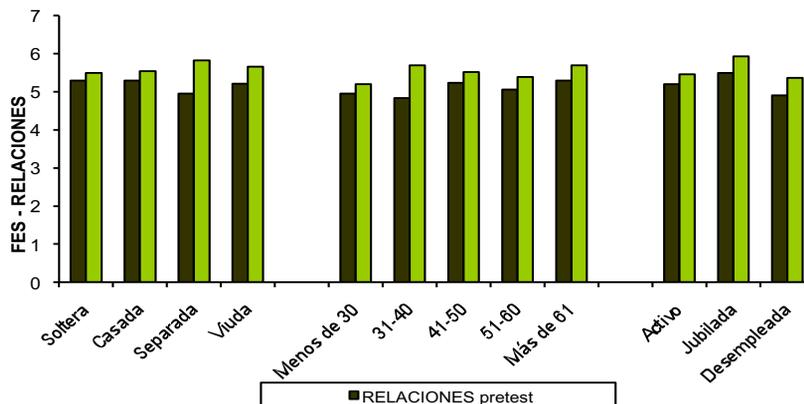
Finalmente, para comprobar la posible influencia que han ejercido las variables de control sobre las variables de adaptación al finalizar el programa, volvemos a realizar la prueba *one-way MANOVA* en las variables evaluadas en el posttest de nuestro grupo experimental.

En este caso, no existen diferencias significativas entre las mujeres que ha recibido en programa teniendo en cuenta su estado civil  $F(86, 84,66) = 1,275, p > ,005$  ( $p = ,132$ );  $Wilk's = 0,82$ , parcial  $2 = ,56$ ; su situación laboral  $F(57, 58) = ,781, p > ,005$  ( $p = ,826$ );  $Wilk's = 0,315$ , parcial  $2 = ,44$ ; o su rango de edad  $F(115, 109,887) = 1,842, p > ,005$  ( $p = ,488$ );  $Wilk's = 0,014$ , parcial  $2 = ,66$ .

De una manera gráfica, podemos observar cómo las mejoras en las variables de adaptación son significativas y, como hemos dicho, no existen diferencias cuando tenemos en cuenta el estado civil, el rango de edad o la situación laboral de las mujeres a las que les aplicamos el programa de desarrollo de competencias emocionales.

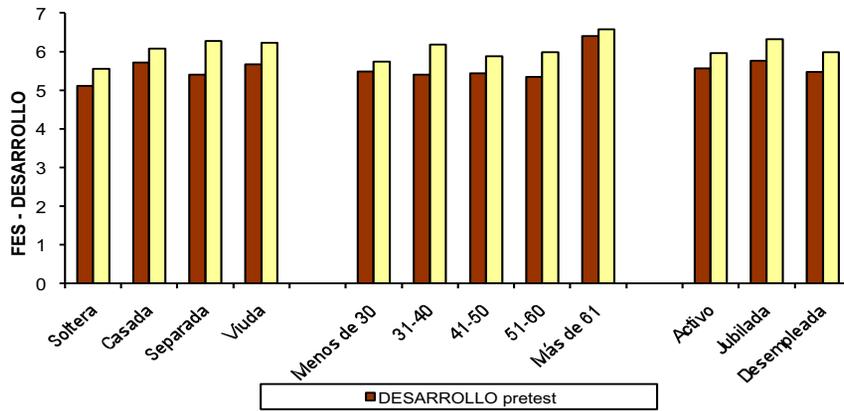
Hallamos que las mujeres que acuden al programa mejoran de manera significativa en las variables familiares. Concretamente, en la escala de Relaciones, y teniendo en cuenta las variables de control, las desempleadas obtienen peores puntuaciones antes y después del entrenamiento y las jubiladas y mayores de 61 años las mejores puntuaciones en ambos momentos. Sin embargo, y con diferencias no significativas, las solteras dejan de mostrar los mejores niveles de Estabilidad al finalizar el programa, ocupando este puesto las mujeres separadas. En esta línea, las mujeres entre 31 y 40 años dejan de informar las puntuaciones más bajas al finalizar el programa, para ser las menores de 30 años las que lo hagan.

Figura 22. FES Relaciones pretest-postest y variables control



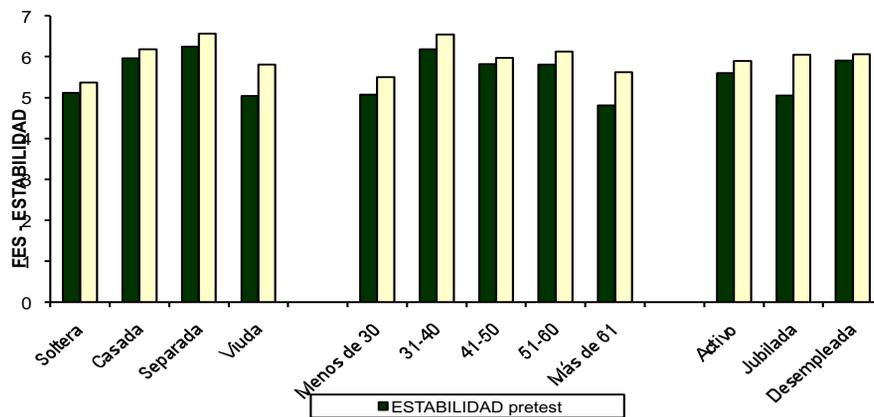
En la escala Desarrollo, antes y después del programa, las mujeres mayores de 61 años y las jubiladas obtienen puntuaciones más altas; y las solteras niveles más bajos. Existen pequeñas diferencias, aunque no significativas, ya que las casadas mostraban los mejores niveles de Estabilidad antes del programa y las separadas al finalizarlo. Lo mismo ocurre con respecto a la edad, pues las mujeres entre 51 y 60 años y las desempleadas informaban una peor Estabilidad antes del programa, y las menores de 30 años y las que tienen un trabajo remunerado, al concluirlo.

Figura 3. FES Desarrollo pretest-postest y variables control



En la escala Estabilidad, las mujeres separadas, las que tienen entre 31 y 40 años y las desempleadas son las que obtienen mejores puntuaciones antes y después del programa. Hay que señalar que las jubiladas, las viudas y las mayores de 61 años mostraban niveles inferiores de estabilidad antes del entrenamiento, pero son las mujeres en activo, las solteras y las menores de 30 años, aunque con una mínima diferencia, las que lo hacen al finalizar el mismo.

Figura 4. FES Estabilidad pretest-postest y variables control



### 6. CONCLUSIONES

En nuestra muestra observamos una mejoría en el clima familiar. Este cambio puede ser debido a la mayor capacidad de las mujeres para conocer los estados emocionales propios y ajenos y para utilizar esta información de manera más adaptativa. Nuestros resultados confirman los estudios realizados por Mestre, Guil y Guillén (2003) y Brener y Salovey (1997) que señalan cómo los climas familiares cohesionados potencian el desarrollo de la IE; y el de Martínez Pons (1999) en el que se indica que los climas familiares conflictivos producen en las personas déficits en su cociente emocional.

En nuestra muestra no existe ninguna influencia de las variables de edad, estado civil y situación laboral. En general, las mujeres perciben una mayor cohesión y estabilidad familiar, puesto que fomentan el vínculo emocional que existe entre los miembros de la familia mediante una mejor expresión emocional (y de mayor calidad) y un afrontamiento más adaptativo de las distintas situaciones. Es razonable pensar que las participantes del programa serán más sensibles a las señales emocionales de sus familiares y responderán a ellas con una óptima regulación emocional que permitirá minimizar los conflictos y reforzar el apego familiar.

Estas evidencias sugieren que debido al entrenamiento de las competencias emocionales incluidas en el Modelo de Mayer y Salovey (1997), las mujeres han desarrollado su capacidad para atender a sus estados afectivos, reconocer correctamente sus sentimientos y reparar sus emociones, lo que favorecerá su bienestar personal.

Por otro lado, teniendo en cuenta el importante papel de las madres en la socialización de los hijos y su doble papel socializador, como modelo y como instructoras a través de las prácticas educativas, si las mujeres promueven una mayor y mejor interacción emocional con sus hijos, estos asimilarán una adecuada capacidad para reconocer, comprender y regular sus emociones, lo que les permitirá desarrollar sus propias competencias emocionales y gestionar las demandas diarias de la sociedad de una manera más adaptativa. Es decir, es razonable pensar que las madres que muestran atención a las señales emocionales de sus hijos, u otros familiares, y responden a ellas de manera adaptativa, inducirán una mejora en la IE en ellos.

Por lo tanto, consideramos justificada no sólo la necesidad, sino también la importancia del diseño y puesta en marcha de programas de educación socioemocional (Gil-Olarte et al., 2006; Guil y Gil-Olarte, 2007) como una estrategia de socialización emocional directa e indirecta.

### 7. BIBLIOGRAFÍA

- Brackett, M. A., Rivers, S. E. y Salovey, P. (2011). Emotional Intelligence: Implications for Personal, Social, Academic, and Workplace Success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5, 88-103.
- Gil-Olarte, P., Guil, R., Mestre, J. M. y Núñez, I. (2006). Correlación de la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *Actas VI Congreso Internacional Virtual de Educación*, 1-17.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books. (Traducido en castellano en Barcelona, Cairós, 1996).
- Guil, R. y Gil-Olarte, P. (2007). Inteligencia Emocional y Educación: desarrollo de competencias socioemocionales. En J. M. Mestre y P. Fernández-Berrocal (Coords.), *Manual de Inteligencia Emocional* (pp. 189-215). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Guil, R., Gil-Olarte, P. y Mestre, J. M. (2004). Inteligencia Emocional y rendimiento académico. En F. Miras, N. Yuste y F. Valls (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Psicología y Educación: Calidad Educativa* (pp.1303-1312). Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.

- Matthews, G., Zeidner, M. y Roberts, R. D. (2007). *The science of emotional intelligence: Knowns and unknowns*. Oxford: Oxford University Press.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence educational implications* (pp. 3-34). New York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. R. (2012). The validity of the MSCEIT: Additional analyses and evidence. *Emotion Review*, 4, 403-408.
- Mayer, J.D., Salovey, P., Caruso, D.R. y Cherkasskiy, L. (2011). Emotional Intelligence. En R.J. Sternberg y S.B. Kaufman, *The cambridge handbook of intelligence* (pp. 528-549). New York: Cambridge University Press.
- Mestre, J. M.; Guil, R. y Guillén, C. (2003). Clima familiar e inteligencia emocional percibida. *Encuentros en Psicología Social*, 5, 291-292.
- Moos, R. H., Moos, B. S. y Trickett, E. J. (1995). *Manual de escalas de clima social* (4ª ed.). Madrid: TEA.
- Rippeth, R. A. M. (2003). An investigation of the relationship between emotional intelligence and family environment, ego development and alexithymia. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*.64(2), 2003, 410A.
- Rivers, S. E., Brackett, M. A., Reyes, M. R., Mayer, J. D., Caruso, D. R. y Salovey, P. (2012). Measuring emotional intelligence in early adolescence with the MSCEIT-YV: Psychometric properties and relationship with academic performance and psychosocial functioning. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 30(4), 344-366.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition & Personality*, 9, 185-211.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S., Turvey, C. y Palfai, T. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.) *Emotion, disclosure, and health* (pp. 125-154). Washington, American Psychological Association.
- Salovey, P., Woolery, A., Mayer, J. D. (2001): Emotional intelligence: Conceptualization and measurement. En G. Fletcher y M. Clark (Eds). *Blackwell Handbook of Social Psychology: Interpersonal Processes* (pp. 279-307). Malden: Blackwell Publishers
- Sánchez-Núñez, M.T y Latorre, J.M. (2012). Inteligencia emocional y clima familiar. *Psicología Conductual*, 20(1), 102-117.
- Valiente, C. y Eisenberg, N. (2006). Parenting and children's adjustment: the role of children's emotion regulation. En D. K. Snyder, J. Simpson y J. N. Hughes (Dirs.), *Emotion regulation in couples and families: Pathways to dysfunction and health* (pp. 123-142). Washington: American Psychological Association.

